

## CUARTO SEMINARIO DE PETROGRABADOS DEL NORTE DE MÉXICO

Luis Alfonso Grave Tirado

Durante los días 11 y 12 de diciembre de 2008 se celebró en el Museo Arqueológico de Mazatlán el Cuarto Seminario de Petrograbados del Norte de México, el cual, desde el punto de vista académico, resultó un éxito, a pesar de las ausencias de algunos de los ponentes, debido sobre todo a la premura con que fue realizado. Sin embargo, los investigadores que asistieron aportaron información que nos permite seguir indagando acerca de la especial problemática que implica el acercarse a la interpretación de las manifestaciones gráfico rupestres.

Estaban programadas 11 ponencias, pero sólo se presentaron 9. El Seminario dio inicio la mañana del jueves 11 de diciembre de 2008, luego de una breve inauguración donde estuvieron presentes la directora del Centro INAH Sinaloa, arqueóloga María de los Ángeles Heredia Zavala; el profesor Faustino López, director del Museo de Arte de Mazatlán, quien acudió en representación del Instituto de Cultura del Estado de Sinaloa; el Sr. José Luis Franco, director de Instituto de Cultura, Arte y Turismo del Municipio de Mazatlán; la Sra. Jackie Peterson, en representación de la Sociedad de Amigos del Museo y quien esto escribe; quienes dieron la bienvenida y agradecieron la presencia tanto de ponentes como asistentes.

La primera ponencia corrió a cargo del arqueólogo Jesús Gerardo Ramírez Almaraz, investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quien presentó la ponencia: "Petrograbados de grupos nómadas ecuestres del siglo XIX en Nuevo León: ¿Evidencia de comanches?"; en la que, con base en la tradición estilística de las grandes llanuras y la información histórica regional, demostró la presencia de grupos comanches en los alrededores de Monterrey todavía en el siglo XIX, los cuales dejaron constancia de su presencia en algunos grabados característicos. Además de la importancia para la historia moderna del estado de Nuevo León, la relevancia de la ponencia de Jesús Ramírez radicó en que demostró a los asistentes al Seminario la pervivencia de los petrograbados hasta épocas recientes y que no necesariamente son de una enorme antigüedad, como es creencia generalizada entre buena parte de la población sinaloense y, me apena reconocerlo, incluso entre algunos investigadores.

El segundo ponente fue el arqueólogo José Luis Punzo Díaz, investigador del Centro INAH Durango, con su ponencia "Paisaje y Petrograbados del sitio de La Ferrería, Durango" demostró que los petrograbados presentes en el sitio de La Ferrería están relacionados directamente con los principales edificios de la "capital" del valle de Guadiana, entre



Hugo Brehme. Casa de caña de maíz techada con hoja de palma, Santa María Acaapulco.

el 600 y el 1350 d.C., y tienen que ver con los solsticios y equinoccios, y la relación de éstos con el complejo ritual de los grupos Chalchihuites, cuyas concepciones todavía persisten entre los indígenas que actualmente habitan la sierra de Durango. Así, además de enfatizar la importancia de los petrograbados para interpretar la antigua cosmovisión Chalchihuite, integrada fuertemente en la tradición mesoamericana, acepta a su pesar José Luis; asimismo, demostró a los ahí presentes que los petrograbados son también un elemento común entre las antiguas poblaciones sedentarias y no corresponden únicamente a las hordas de cazadores nómadas que dejaron su marca por todo lugar que pasaban, aunque haya sido por sólo unas cuantas horas, otra de las creencias profundamente enraizadas en la imaginaria nortea actual.

Luego del receso, quien esto escribe leyó la ponencia enviada por el arqueólogo Francisco Mendiola Galván, investigador del Centro INAH Chihuahua, titulada "Diversidad cultural en el arte rupestre de Chihuahua", donde, con base en las diferencias estilísticas y los diseños presentes en algunos de los más importantes sitios con manifestaciones gráfico rupestre del estado de Chihuahua, establece que reflejan distintos grupos, tanto en su economía y organización social (nómadas vs. sedentarios) como en su cosmovisión.



San Luis Potosí, México, ca. 1912. © SINAFO/Fototeca Nacional-INAH.

Siguiendo con la franja más norteña del país, vino el turno de Víctor Ortega León, investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, quien en su ponencia “Imaginería rupestre en el desierto de Sonora: Nuevos estudios”, nos presentó precisamente los más recientes resultados de su proyecto arqueológico en la cuenca baja del río Asunción situado en la parte más árida del desierto sonorense. Ahí, para sorpresa de muchos, el maestro Ortega ha registrado una gran cantidad de sitios arqueológicos, entre los que destacan por su abundancia los que presentan petrograbados, algunos con paneles que podemos catalogar como monumentales. La interpretación de los grabados en la piedra ha intentado con base en la mitología pápago, aunque apenas está en sus inicios. Con la intervención de Víctor Ortega se cerró la sesión del jueves 11.

La sesión del viernes 12 de diciembre trató sobre el arte rupestre de Sinaloa y Nayarit, y se inició con la ponencia “La tradición noroccidental de arte rupestre”, a cargo del arqueólogo Víctor Joel Santos Ramírez, investigador del centro INAH Sinaloa, quien en realidad se limitó a la parte central del estado de Sinaloa, donde intentó demostrar que los diversos sitios ubicados en esta zona, entre los que descuella intensamente Las Labradas, pertenecen a una misma tradición cultural que se remonta, dice él, al periodo arcaico; aunque de esto último no logró convencernos.

Posteriormente fue el turno del arqueólogo Bernardo Téllez Soto, también del Centro INAH Sinaloa, con la ponencia “Propuesta metodológica para la interpretación de los petroglifos: el caso El Tecomate, Navolato”, en la cual propuso, a través de la psicolingüística-étnica (La psicolingüística es el estudio de los factores psicológicos y neurológicos que capacitan a los humanos para la adquisición, uso y *comprensión* del lenguaje) una *lectura* de los petrograbados de El Tecomate, municipio de Navolato, Sinaloa. Sin comentarios.

Por su parte, el arqueólogo Fernando Orduña Gómez, investigador del Centro INAH Sinaloa, en su ponencia “Representaciones rupestres en Cosalá, Sinaloa (Reseña de un patrimonio en constante riesgo de destrucción)”, se centró en los peligros que corren los distintos grabados en piedra registrados hasta ahora en el municipio de Cosalá, no sin relacionarlos estilísticamente con los del resto de la parte central del estado de Sinaloa, e incluso con los que se encuentran también en la sierra, pero del lado de Durango.

Al regresar del receso le tocó el turno a Luis Alfonso Grave Tirado, investigador del Centro INAH Nayarit, quien en su ponencia “Los petrograbados en la sierra del sur de Sinaloa”, hizo una reseña de los sitios arqueológicos con grabados en piedra registrados hasta ahora en el sur de la entidad a los que inserta dentro de una tradición que abarca buena parte de la Sierra Madre Occidental entre los estados de Sinaloa, Durango y Nayarit y a los que ensaya una interpretación con base en la información etnohistórica y etnográfica de los grupos indígenas de la sierra del Nayar, en particular los mexicanos, por lo que considera que algunos de los sitios con petrograbados funcionaron como lugares de culto de sus dioses principales y en los que el tema dominante es la fertilidad de la tierra.

Por último, el arqueólogo Francisco Javier Samaniega Altamirano, investigador del Centro INAH Nayarit presentó, con un enfoque similar, su ponencia “Tezucualpan o de la Escalera del Sol”, en la cual nos relató los periplos a los que se han enfrentado los petrograbados de Zacualpan en el centro-sur de Nayarit y los interpreta tomando como punto de partida la mitología de los huicholes, en particular el mito de la Escalera del Padre Sol y en el sitio encuentra grabados que sin lugar a dudas demuestran la antigüedad de tal mito.

En suma, el Cuarto Seminario de Petrograbados del Norte de México permitió que durante dos días un grupo de especialistas interactuara y presentara los últimos avances en el registro y la interpretación de los grabados en piedra en sus respectivas regiones de estudio, lo que llevó al reconocimiento de la importancia de las manifestaciones gráfico rupestres para el reconocimiento de tradiciones culturales y el establecimiento de relaciones, a través

de los mismos elementos entre algunas de las diversas áreas que fueron tratadas en esta ocasión.

Sobre la diversidad de interpretaciones sólo podemos agregar, en concordancia con Umberto Eco cuando comenta en su libro *Los Límites de la Interpretación* “que los textos pueden interpretarse infinitamente”, pero también cuando repone: “Difícil decidir si una interpretación determinada es buena, más fácil en cambio, reconocer las malas”. En definitiva, sobre la mayoría se me dificulta decidirlo.



Nacho López. Proceso de desyerbado de un maizal, México, ca. 1955. © SINAFO/Fototeca Nacional-INAH.

### PRESENTACIÓN DEL LIBRO *EL DEMONIO ANDA SUELTO. EL PODER DE LA CRUZ DEL PERICÓN, DE DORA SIERRA CARRILLO*

Olga Miranda

El pasado 9 de octubre de 2008, Dora Sierra Carrillo, investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, presentó su libro *El demonio anda suelto. El poder del pericón*, el cual relata que hasta la fecha las sociedades agrícolas están fuertemente arraigadas a una serie de ideas y creencias en torno a las deidades de la lluvia.

Bajo el contexto mesoamericano, la autora investigó el uso ritual y medicinal del *yautli* o pericón, estableciendo el principio regulador del proceso

histórico y ahondando en los factores que contribuyeron a la sustitución de Tláloc por el Arcángel San Miguel. En algunas comunidades del centro del país todavía llevan ofrendas a las cuevas que existen cerca de los campos de siembra, pues conservan la idea de que los espíritus del agua habitan ahí.

En el auditorio Fray Bernardino del Museo Nacional de Antropología, expresó que la asociación simbólica del pericón con el Arcángel se contextúa en el ciclo agrícola, en tanto se atribuye al santo regencia sobre el agua, la lluvia y el rayo, acción protectora de las cosechas. El campo simbólico atribuido a San Miguel comprende, la figura del diablo, pero en la tarea evangelizadora, el capitán de las huestes celestiales encabezó el combate para vencer y destruir el culto a las antiguas deidades mesoamericanas, que según los españoles representaban al demonio y a las fuerzas maléficas del universo.

Un ejemplo de este tipo de rituales, donde se conjuga la adoración a Tláloc y la veneración a un santo, es el que se observa en el estado de Morelos, conocida como “la acabada”, en la que los habitantes además de celebrar una misa religiosa en honor a San Lucas, también realizan un ritual para ofrendar al “Dios de la lluvia”, que se verifica en sitios donde hay o había ojos de *agua* para agradecer la cosecha.

Los viejos, comentó la investigadora Sierra Carrillo, son los herederos y depositarios de esta serie de tradiciones, y por lo tanto, encargados de transmitirlos a fin de evitar que se pierdan. Aunque mientras existan los campos de cultivo, este tipo de rituales seguirán presentes en la vida rural por el significado que guardan.

El libro trae al lector de un lado para otro viendo en este problema mucho más allá de lo que pudiera ser el enfoque simplista de una planta y una sociedad. Es realmente de una planta con la complejidad sistemática de la cultura, la cosmovisión y uno de los elementos de la cosmovisión es el elemento botánico, original y traído de Europa.

En esta presentación estuvieron presentes el doctor Félix Báez-Jorge, María del Carmen Anzures y Bolaños y Alfredo López Austin.

El libro debe su origen a la cruz hecha con flores amarillas llamada *yauhtli* o pericón que los agricultores morelenses y de otras entidades vecinas colocaban en las cuatro esquinas de sus campos de cultivo, en el cruce de caminos, en puertas y ventanas de sus casas, en comercios y hasta en el transporte cada 28 de septiembre, día anterior a la celebración de San Miguel para protegerse de los malos aires y de las fuerzas del mal que el demonio desata.

“Enflorada o periconeada” es la ceremonia en que los agricultores consideran a esta flor una aliada del arcángel para resguardar sus cultivos de las plagas y poder levantar una buena cosecha, tener alimentos suficientes y no pasar más hambres porque si el diablo es derrotado por el santo y la cruz, el maligno no los dañará más.